





Siendo Bulgaria un Estado feudatario de la Puerta, el Príncipe está firmemente resuelto a observar los tratados.

ELECCIONES EN HOLANDA

LONDRES 5.—Un despacho de El Haya, anuncia que las elecciones de la segunda Cámara holandesa, se verificarán el 6 de Marzo próximo, y el 24 las de la primera.

EN LA CÁMARA ITALIANA

ROMA 5.—Comentóse mucho un discurso pronunciado en la Cámara de Diputados por el Sr. Luis Ferrau, individuo del grupo radical.

Con motivo del debate sobre los presupuestos, se ocupó de la política extranjera, diciendo que Italia debe seguir una conducta en el exterior que no turbe la situación interior.

«Italia—dijo—debería ser el herald de la paz, entre Alemania y Francia, y no tomar partido por ninguna de ellas. Así se asegurará a Italia un porvenir de grandeza y prosperidad.»

LA CUESTIÓN WILSON

PARIS 6.—La instrucción del asunto Wilson, está a punto de terminarse. Una parte de los autos ha sido entregada ya al fiscal.

Se cree que serán encontrados los famosos talones del Banco que cobró Legrand, los cuales llevan según parece el recibo de este.

FRANCIA ES ITALIA

ROMA 6.—Las negociaciones para el tratado de comercio franco-italiano han quedado completamente rotas.

Anoche salieron de esta capital, de regreso a París, los delegados franceses que vinieron a Roma para negociar dicho tratado.

NOMBRAIMIENTO DIPLOMÁTICO

BRUSELAS 6.—Los periódicos belgas anuncian hoy que el Sr. Murruaga será nombrado Ministro de España en Bruselas.

UN INCENDIO

PARIS 6.—Anoche se declaró un incendio en los grandes almacenes de la Bella Jardinière.

Las pérdidas se calculan en 500 mil francos, siendo causado principalmente el daño por la enorme cantidad de agua arrojada sobre los géneros del establecimiento.

EL TRATADO AUSTRO-ALEMÁN

ROMA 5.—El periódico La Capital, ocupándose de la publicación del tratado austro-alemán, dice que es un hecho de la mayor importancia.

Añade que resulta del artículo tercero de dicho tratado que no debe publicarse más que en el caso de que los armamentos de Rusia sean una amenaza para la paz.

El hecho de su publicación indica bien claramente que había un peligro inminente de guerra.

PARIS 6.—Se espera con viva impaciencia el discurso que debe pronunciar hoy en el Parlamento alemán el Príncipe de Bismarck, quien, conforme se anunció, debía hablar el viernes; pero ha retrasado su peroración esperando el resultado del efecto producido por la publicidad del tratado de alianza austro-alemán.

Algunos periódicos suponen que dicha publicación tuvo dos objetos: primero, tomar el pulso a la opinión de Francia, y segundo, contestar a la reconciliación del Emperador ruso en París con el señor Floquet, a quien se designa para la presidencia del futuro Gabinete.

BERLIN 6.—Los periódicos de esta capital afirman que las intenciones de Alemania no pueden ser más pacíficas y afectan cierta sorpresa en vista del mal efecto que la publicación del tratado de alianza ha producido en el extranjero.

LONDRES 6.—Los diarios ingleses se muestran hoy menos pesimistas.

El correspondiente del Standard, en San Petersburgo, telegrafía hoy que no cree que ahora hay más motivos que antes para temer una guerra.

PARIS 6.—Las noticias que se reciben de San Petersburgo, presentan a los Ministros un tanto divididos respecto de la política internacional que debe seguir Rusia; pero en la mayoría parece prevalecer la tendencia pacífica, que, según añaden, refleja las intenciones del Czar.

EL SR. FLOQUET

PARIS 6.—Se sigue hablando de la posibilidad de la formación de un Gabinete Floquet, representando la conciliación republicana; pero continúan las dificultades para llegar a dicho resultado.

El adelantamiento al poder del Presidente de la Cámara de los Diputados, no podrá ser, en ningún caso, un hecho antes de Abril, cuando el Parlamento haya votado las reformas propuestas por la comisión de presupuestos acerca del impuesto sobre las bebidas y los derechos de sucesión.

LAS NEGOCIACIONES FRANCO-ITALIANAS

PARIS 6.—El periódico La República Francesa inserta esta mañana un despacho de Roma asegurando que las negociaciones para el tratado de comercio franco-italiano, no se reanudarán mientras el Sr. Crispien esté en el poder.

De confirmarse esta noticia, España no podría menos de tener un grande aumento en sus exportaciones a Francia, pues desaparecería la competencia que le hacen los productos italianos en nuestro mercado.

EL PRÍNCIPE IMPERIAL DE ALEMANIA

NÁPOLES 6.—Se habla de la venida de este ciudad del Príncipe imperial de Alemania, para fines de Marzo o principios de Abril, antes de su regreso a Berlín.

LA CUESTIÓN ITALO-COLOMBIANA

ROMA 6 (12:15 tarde).—Ya se conoce aquí la sentencia arbitral de España sobre la cuestión italo-colombiana.

Según la Agencia Stefani, el fallo reconoce que no se han prescrito las pretensiones de Colombia, en su carta del 27 de julio de 1885 al Presidente del Estado de Cauca, teorías que el mediador declara correctas y propias para conseguir el restablecimiento de las relaciones cordiales entre Italia y Colombia.

ITALIA Y TURQUÍA

VIENA 6.—La Puerta ha recibido segundadas categorías de que el curso de

Italia a la triple alianza, no implica, en manera alguna, ninguna mira ambiciosa respecto de la regencia de Trípoli ni la de Albania.

FALLECIMIENTO DE UN GENERAL

PARIS 6.—Ha fallecido el General de Artillería francés Frebault, individuo del Senado.

EL PARLAMENTO ALEMÁN

BERLIN 6.—El Príncipe de Bismarck ha pronunciado esta tarde en el Parlamento un discurso pacífico. Añadió que no debe juzgarse la situación por las apreciaciones de los periódicos.

BERLIN 6.—Parlamento alemán. Continúa la discusión del proyecto de ley relativo a los créditos militares. (Grande expectación.)

El Príncipe de Bismarck se levanta y pronuncia su anunciado discurso.

Después de algunas consideraciones sobre los asuntos interiores del imperio, hablando de la situación general, recuerda lo que dijo en esta misma época en 1887.

Añade que desde entonces no ha variado la situación.

«Entonces—dice—había algunos temores de una guerra con Francia, y después, Francia ha elegido un Presidente pacífico y han dominado las disposiciones de paz.»

«Puede, pues,—prosigue,—tranquilizar la opinión pública en el sentido de que del lado de Francia la perspectiva ha tomado un carácter más pacífico. En cuanto a Rusia, mi opinión es exactamente la que manifesté entonces, cuando decía que no debíamos temer ningún ataque del lado de dicha potencia.»

«Entonces, pues, no juzgar la situación, según las apreciaciones de los periódicos.»

BERLIN 6.—Parlamento alemán. Continuando el Príncipe de Bismarck, añade que no tiene fe en las aserciones de la prensa rusa, pero que tiene absoluta confianza en la palabra del Czar. «La situación—dice—es la misma que era en 1879. Reconoce que la concentración de tropas rusas en la frontera, puede parecer de naturaleza a provocar ciertas aprensiones; pero no ve ninguna razón, ni ningún pretexto para una guerra con Rusia ó con Europa.»

«Mi confianza va más lejos—añade.—Ni aún en el caso de una guerra con Francia, no seríamos obligados a sostenerla también con Rusia. Sería precisamente lo contrario.»

«Rusia—dice—tiene intención, en el momento de que surja una crisis europea, hacer oír de una manera más intensa su voz, haciendo avanzar por consecuencia, sus tropas hacia el Oeste. ¿Qué? Rusia cuenta con una evolución próxima en la cuestión de Oriente, para intervenir en seguida con mayor energía.»

«La cuestión de Oriente es para Alemania secundaria.»

BERLIN 6.—Parlamento alemán. Continuando Bismarck, recuerda las frecuentes distensiones que han surgido con Rusia desde 1869, y cuyo arreglo nunca se hizo esperar.

«Necesitamos—dice—un ejército fuerte, para hacer frente a cualquier eventualidad; pero la conciencia de nuestra fuerza, no nos impide proseguir nuestros esfuerzos para consolidar la paz.»

«Ensayamos todos los medios para mantener con Rusia las antiguas amistosas relaciones.»

Al terminar, ruidosos aplausos en todos los lados de la Cámara.

Se aprueba el proyecto de ley militar, y se envía a la Comisión respectiva el proyecto de empréstita.

VAPORES CORREOS

PUERTO RICO 4.—Hoy ha salido de este puerto para la Habana, el vapor correo de la compañía Trasatlántica, Habana.

HABANA 5.—Hoy ha salido de este puerto el vapor correo de la compañía Trasatlántica, Cataluña.

MANILA 6.—Hoy ha salido de este puerto para la Península, el vapor correo de la compañía Trasatlántica, Reina Mercedes.

EN PARIS

4 de Febrero de 1888.

El asunto de las condecoraciones se ha convertido en una especie de fiebre intermitente de ciertos republicanos de izquierda de la alta Cámara.

Nació en Amongues (Nievre) el 1.º de Febrero de 1813, estudió en la escuela de medicina y en 1835 ingresó con el grado de alférez en el cuerpo de artillería de marina. Después de numerosos y brillantes servicios llegó a General de división en 1867. Durante la guerra franco-prusiana tuvo el mando de la artillería en el ejército del Norte, tomando parte muy principal en la batalla de Champigny. Tenía desde 1870 la gran cruz de la Legión de honor y estaba en la escala activa, y en la de edad, por haber ejercido mando en jefe frente al enemigo.

Un discurso menos

El día 2 de este mes se verificó en Roma la inauguración de la Feria etnológica, ó sea exposición vinícola, en cuya ceremonia ocurrió un incidente que no deja de tener gracia.

Presidía el Ministro Grimaldi. El Presidente del Círculo Enológico inauguró los discursos con breves frases que terminó diciendo: «Declaro abierta la feria.»

El Ministro entonces se acercó a él, y le dijo con aire desdenoso: «Muchas gracias: me ha evitado V. la molestia de pronunciar el discurso de apertura.»

La ceremonia terminó en medio de la hilaridad general.

generalmente que pesarse, no en la balanza de la justicia, sino en la de la gracia, con lo cual resulta que ó es preciso suprimir las condecoraciones en general ó no tener mangas tan estrechas para negar a la gracia sus consecuencias naturales y su correa a la presunción estulticia.

La interpelación de ayer demostró, por de pronto, la ligereza de los monárquicos; pero después demostró algo más, porque Cassagnac, que con tener el brazo tan suelto, tiene aún más suelta la lengua, cometió el despropósito, desde su punto de vista, se entiende, de designar a M. Floquet como sucesor necesario é inevitable de M. Tirard, y aun le recomendó, sin saberlo y sin quererlo, a la atención de los republicanos, evocando el ajeño incidente del Palacio de Justicia, que hasta ahora había tenido en entredicho a M. Floquet con el Embajador de Rusia. El recuerdo era imprudentísimo en estos momentos, habiéndose restablecido ya la buena armonía entre el republicano entusiasta que gritó viva Polonia y el autócrata ofendido.

Tratándose de una cuestión tan importante para Francia, no se explica bien cómo los monárquicos se cierran estos horizontes ó se atreven a poner dificultades porque no sean ellos los que, directa é inmediatamente, se beneficien del suceso. Con este motivo, en los pasillos de la Cámara hubo algún que otro comentario de cuenta, asegurándose que Rusia y Francia marchaban enteramente de acuerdo, y que probablemente no será largo el plazo que transcurra sin que haya pruebas ostensibles y quizá solemnes de esta armonía. Por supuesto, que no faltó quien aludiera a convenciones hace tiempo pactadas en previsión de las contingencias, convenciones no aprobadas en Cortes, pero que no serán por eso menos efectivas cuando llegue la hora de la oportunidad.

Ahora solo falta que se constituya un Ministerio Floquet, que de seguro recibirá el nombre de Ministerio ruso, y que aquellas convenciones se ratifiquen debidamente. De este modo, podrían Rusia y Francia dar la contestación que necesitan Austria y Alemania, que parecen hoy tan ufanas y satisfechas de su tratado de 1879.

Veo que algunos periódicos de Madrid piden que se impongan grandes penas a los que falsifican y adulteran los vinos. Para encontrar un ejemplo que abona esa petición no tienen que ir muy lejos; les bastará con tomar el tren y dar un paseo por esta capital. Los vinateros viven aquí como si hubieran entrado por la famosa puerta del infierno del Dante. Hoy mismo, en un gran almacén de vinos de la calle Taibout, se lee un extracto de una sentencia impuesta a su dueño, condenándole a cincuenta francos de multa, cuarenta días de prisión, comiso del género y obligación de exponer al público en el mismo escaparate del almacén el recomendable auto.

Y esto solamente por haber bautizado el vino con más complacencia y detenimiento del que la autoridad consiente.

Que se repita en Madrid, y podrán ustedes cerrar como innecesario uno de los dos depósitos del Lozoya.

Rabelais.

COSAS DE FUERA

Telegrama largo

Un hecho refiere The Electric World, de Nueva York, que ha de hacer época en la historia de la telegrafía eléctrica.

Una tragedia italiana, hace poco en Londres por Mr. Swinburne, con el título de Lucrine ha sido transmitida al Times de Nueva York en cinco horas. Ha ocupado 14 columnas del periódico y llena 72 páginas de un folleto con 250 palabras por página, que hacen un total de 18.000 palabras; 10.000 fueron transmitidas por la Commercial Cable Company y 8.000 por la Western Union.

La parte telegráfica de la primera compañía llenó 315 metros de cinta, y la rapidez de la transmisión ha sido de 17 palabras por minuto.

Tan impropio trabajo ha sido divinamente ejecutado, y la lectura de los signos a la ilegada no ha ofrecido dificultad alguna.

Neurología

El telegrama nos trae la noticia de la muerte del General francés Frebault, militar distinguido y últimamente Senador, afiliado a la izquierda de la alta Cámara.

Nació en Amongues (Nievre) el 1.º de Febrero de 1813, estudió en la escuela de medicina y en 1835 ingresó con el grado de alférez en el cuerpo de artillería de marina. Después de numerosos y brillantes servicios llegó a General de división en 1867. Durante la guerra franco-prusiana tuvo el mando de la artillería en el ejército del Norte, tomando parte muy principal en la batalla de Champigny. Tenía desde 1870 la gran cruz de la Legión de honor y estaba en la escala activa, y en la de edad, por haber ejercido mando en jefe frente al enemigo.

Un discurso menos

El día 2 de este mes se verificó en Roma la inauguración de la Feria etnológica, ó sea exposición vinícola, en cuya ceremonia ocurrió un incidente que no deja de tener gracia.

Presidía el Ministro Grimaldi. El Presidente del Círculo Enológico inauguró los discursos con breves frases que terminó diciendo: «Declaro abierta la feria.»

El Ministro entonces se acercó a él, y le dijo con aire desdenoso: «Muchas gracias: me ha evitado V. la molestia de pronunciar el discurso de apertura.»

La ceremonia terminó en medio de la hilaridad general.

Un discurso menos

El día 2 de este mes se verificó en Roma la inauguración de la Feria etnológica, ó sea exposición vinícola, en cuya ceremonia ocurrió un incidente que no deja de tener gracia.

Presidía el Ministro Grimaldi. El Presidente del Círculo Enológico inauguró los discursos con breves frases que terminó diciendo: «Declaro abierta la feria.»

El Ministro entonces se acercó a él, y le dijo con aire desdenoso: «Muchas gracias: me ha evitado V. la molestia de pronunciar el discurso de apertura.»

La ceremonia terminó en medio de la hilaridad general.

Un discurso menos

El día 2 de este mes se verificó en Roma la inauguración de la Feria etnológica, ó sea exposición vinícola, en cuya ceremonia ocurrió un incidente que no deja de tener gracia.

Presidía el Ministro Grimaldi. El Presidente del Círculo Enológico inauguró los discursos con breves frases que terminó diciendo: «Declaro abierta la feria.»

El Ministro entonces se acercó a él, y le dijo con aire desdenoso: «Muchas gracias: me ha evitado V. la molestia de pronunciar el discurso de apertura.»

La ceremonia terminó en medio de la hilaridad general.

Un discurso menos

El día 2 de este mes se verificó en Roma la inauguración de la Feria etnológica, ó sea exposición vinícola, en cuya ceremonia ocurrió un incidente que no deja de tener gracia.

tropeles injustificados de los que solo es responsable el Gobierno.

El Ministro de la Guerra dice que al Gobierno no le ha sorprendido nada de lo ocurrido, pero que prueba de ello es el envío que se hizo de tropas para evitar la alteración del orden, consistente en el envío de compañías de línea y un escuadrón de caballería.

Da lectura después a los telegramas recibidos de las autoridades de la provincia de Huelva, manifestando a la vez que si en los tiempos conservadores se hubiera resuelto el expediente de los humos, hoy no se vería el Gobierno liberal en la necesidad de recurrir a esperar a que los hechos se resolvieran, y que el expediente que se hallaba paralizado hubiera necesidad de atropelladamente resolverlo.

Rectifican varias veces el Marqués de Trives y Ministro de la Guerra con bastante gravedad.

El Sr. General Salamanca pide permiso a la Mesa para dirigir una interpelación al Ministro de la Guerra, por el acuerdo tomado de no admitir que se concedan los honores de Capitán General al Marqués de Santa Cruz, alegando como pretexto las calumnias que la tropa puede tomar durante seis horas de formación, exponiendo comparaciones de esa fiesta con otras celebradas por igual época del año, y en cuyo caso no ingresó ningún soldado en el Hospital militar.

El General Salamanca anuncia una interpelación al Ministro de la Guerra sobre este asunto, que desea sea contestada en el día de hoy, y de no ser así, presentará mañana una proposición incidental.

El Ministro de la Guerra se manifiesta dispuesto a contestarla en el acto.

El General Salamanca dice que su objeto no es explicar una verdadera interpelación, sino el deseo de tener amplitud para ocuparse de este asunto, y procura encontrar antagonismo entre los Ministros de la Guerra y Marina, diciendo que en este asunto se halla el señor siete notitas más alto del otro: el de Marina concediendo honores al Marqués de Santa Cruz, y el de la Guerra negando los honores al Marqués de Santa Cruz.

Niega derecho al Ministro para cercenar a nadie honores concedidos por la Ordenanza y no considera de fuerza el argumento de la inelencuencia del tiempo, que dice, algún día le pesará haber echado mano de él, porque al que nunca importan las mayores penalidades cuando se trata de cumplir con su deber, afirma que de esta manera, no son posibles los honores militares, ni chicos, ni grandes.

Dice que se han tributado honores de Capitán General muerto en campaña, con mando, hasta a hombres civiles, y se le niegan a D. Alvaro de Bazán, a quien se ha resucitado a los trescientos años, para venir ahora a hacer esos honores a una persona. Lee los méritos y servicios del ilustre marino, Capitán General tres veces, del Océano, del ejército de tierra de Portugal y de la escuadra invencible.

Termina haciendo la afirmación de que es ridículo se le hagan todos los honores en los arsenales y sólo de cuarta clase en tierra, cuyos honores califica de ridículos.

El Sr. Ministro de la Guerra empieza manifestando que la salud del soldado debe tenerse siempre en cuenta, incluso en campaña, y que este no ha sido su único argumento; que el Gobierno no se ha atendido a los precedentes, de los que no puede ser responsable, y algunos de los que conceptúa censurables.

Rechaza los cargos de disidencia entre él y el Ministro de Marina, diciendo que no trata de negar esos méritos, sino que los honores que se le tributan a un hombre que murió en campaña, no son los honores militares que se tributan en concepto de la jerarquía militar, y no en concepto de los servicios prestados; y contestando a una interrupción, afirma que a Daoiz y Velarde se les tributan honores iguales por ese concepto, aunque no hubieran vestido el uniforme militar.

El general Salamanca rectifica, insistiendo en sus anteriores afirmaciones, y demostrando que aunque no fuera por honores, debían formar las tropas para sostener el orden público, como ocurrió en el Centenario de Caldas de la Cruz, para que se convirtiera la ceremonia en una mascarada.

El señor Ministro de la Guerra manifiesta, para rectificar, que el Gobierno no ha incurrido en ninguna infracción legal en este asunto; y como esto no podrá demostrarse, el señor General Salamanca se quedará con su opinión, y el Gobierno con la suya.

El General Antequera dice en nombre propio y en el de sus compañeros, que han visto con sentimiento que se le hayan escatimado los honores a D. Alvaro de Bazán, y que se haga aquí lo contrario de lo que se hace en todo el mundo con las glorias póstumas.

El señor Ministro de Marina empieza por decir que por un sentimiento de prudencia se había propuesto no tener en este debate hasta el final, y que ahora lo hace para manifestar que en ninguno de sus compañeros de Gabinete ha sido el ánimo de ofender a un cuerpo como el de Marina, ni ha sospechado que pudiera darse por ofendido con el acuerdo, porque si así hubiera sido, él no hubiera permanecido un momento más en su puesto. Queda terminada la interpelación.

Entrando en la orden del día, se aprueban varios dictámenes de la comisión de actas. Se levanta la sesión.

En las seis y veinte.

CONGRESO

Sesión del día 6 de Febrero de 1888

Se abre la sesión a las tres y cuarto bajo la presidencia del Sr. Capdepont.

En las tribunas muchísima concurrencia, entre la que se notan gran número de señoras. El Sr. Ministro de la Gobernación ocupa el banco azul.

Se aprueba el acta de la anterior.

El Brigadier Ochando hace uso de la palabra, sin que nos sea posible oír su voz a causa de los fuertes rumores que se dejan sentir en la Cámara.

El Sr. Ministro de la Gobernación contesta al Sr. Ochando.

El General Dabán cede el turno al Sr. Romero Robledo.

El Sr. Romero Robledo, después de explicar al Congreso que solo una cuestión de suma gravedad es la causa de hacer uso de la palabra, dirige varias preguntas al Gobierno sobre los sucesos de Huelva, entre ellas, pregunta al Ministro de la Gobernación si conocía los antecedentes de los hechos que han tenido tan triste desenlace, y si los conocía que instrucciones había dado a las autoridades de aquella provincia, a fin de evitar tan sangrientos hechos.

El Sr. Ministro de la Gobernación contesta al Sr. Romero Robledo.

Lamentándose de los tristes sucesos acaecidos en las minas de Río Tinto, dice que asume toda la responsabilidad, si es que existe; pero que de ninguna manera se culpe a todo el Gobierno de cargos que solo él pertenece.

Ruega a la Cámara, y en particular a la mayoría, que juzguen sus actos, sin mirar a su persona, y que se acuerden de ella, formando parte del Gabinete.

Lee varios telegramas recibidos del Gobernador de la provincia de Huelva, dando cuenta de los hechos ocurridos en Río Tinto, telegramas que ya son conocidos, por haberse publicado en la prensa de Madrid.

Lee también un telegrama recibido esta madrugada, en el que da cuenta de los enterramientos. Al haber del talento obrero muerto, el Sr. Romero Robledo interrumpe preguntando: ¿el sexto?

El Sr. Ministro de la Gobernación ruega al orador reformista tenga paciencia, puesto que nada se ha de ocultar de lo ocurrido: dice que si le faltara inteligencia para citar los hechos, le sobraría intento para dimitir.

Resultado de los telegramas que todos los muertos fueron trabajadores de las minas, la mayor parte de ellos de veinticinco a treinta y cinco años de edad, sin que entre los heridos, nueve graves y tres leves, haya mujeres ó niños.

Da cuenta al Congreso de haber enviado a las minas de Río Tinto al Director de Seguridad, con el objeto de que abra una información sobre aquellos hechos.

El Sr. Romero Robledo vuelve a hacer uso de la palabra, precisando el número de muertos y heridos graves.

Entre los Sres. Albareda y Campomanes se cruzan con cierta viveza algunas palabras, produciéndose en los escaños y tribunas fuertes rumores.

Continúa el Sr. Romero Robledo, diciendo que en vano se procura destruir su acusación con los rumores de la Cámara, pues está decidido a no terminar hasta acabar sus preguntas, volviendo a repetir la que formuló en un principio.

El Sr. Presidente pregunta al Congreso si con arreglo al acuerdo tomado en días pasados se entra desde luego en la orden del día, ó continúa el incidente promovido por el Sr. Romero Robledo. La Cámara acuerda en su último.

El Ministro de la Gobernación da lectura de las instrucciones comunicadas por él el día 15 de Enero en previsión de que estallasen las actuales huelgas, instrucciones en las cuales se recomendaba la mayor prudencia y ordenaba a la autoridad civil declinar su cargo en las autoridades militares.

Lamentándose de las víctimas ocurridas con motivo de las huelgas, pero hace constar que los muertos todos ellos eran mineros y solo uno natural de la provincia.

El Sr. Romero Robledo entrega a la mesa una proposición incidental en la cual se pide al Congreso que apoye al Gobierno en lo que se refiere al sostenimiento del orden público, pero exigiéndole a la vez que plantee desde luego la cuestión de las calificaciones de aire libre, resolviéndose esta en sentido favorable a los pueblos gravemente perjudicados.

Censura duramente al Gobierno por haber consentido que los ayuntamientos de la región minera pretendiesen resolver, por sí y ante sí, la cuestión planteada desde hace tiempo, cosa que era obligación del Gobierno, al que hace responsable de todo lo ocurrido.

Considera como asesinatos las muertes de los mineros de Río Tinto, presentando un telegrama en comprobación de sus afirmaciones.

Hace constar la desproporción que existe entre los muertos y heridos, para probar que la tropa disparó a boca de jarro, sin que se hiciera resistencia contra ella, asegurando que entre los muertos fueron encontradas cuatro mujeres, de las que no habló el Ministro.

El Sr. Burel interrumpe al orador, recordándole los sucesos de la calle de la Fresa.

El Sr. Romero Robledo continúa su discurso, acusando a las autoridades municipales y judiciales de cobrar grandes sueldos de las compañías mineras.

El Sr. TALEIRO: Esas son sospechas injuriosas.

El Sr. ROMERO ROBLEDOS: No hay sospechas injuriosas en una Cámara liberal.

En la cuestión de los humos—dice el orador—solo hay un dato fijo, y es que la compañía explotadora no quiere emplear sus capitales en la modificación de los procedimientos, prefiriendo destruir las vidas de los mineros y acabar con la agricultura.

El Sr. Ministro de la Gobernación dice que él no viene al Congreso a defender sistemáticamente a todas las autoridades; que no tiene otros datos que los leídos anteriormente y que según ellos, la conducta de las autoridades de Huelva no tiene la más pequeña censura, pero que si de los nuevos datos resultara aquélla, él se haría solidario de los mismos, siendo responsable de los sucesos.

Niega que los sucesos ocurridos en Río Tinto tengan por causa la cuestión de los humos, siendo por el contrario el origen las huelgas y las pretensiones de los obreros, recordando que los individuos muertos ó heridos pertenecen a esta clase siendo además naturales de otras provincias, ajenos por lo tanto a los perjuicios causados por la calificación de los mineros.

El Sr. Albareda es interrumpido varias veces por el Sr. Romero Robledo.

Asegura que desde hace tiempo viene estudiando la solución del problema, y que el señor Romero Robledo sabía que estaba ya en vía de terminarse este asunto.

Si los pueblos convirtieran en acción tumultuaria la acción legal y pacífica que los está reconociendo siempre para la defensa de sus intereses, yo—dice—no solo lo deploro por ellos, sino por la libertad, porque si los pueblos olvidan las garantías que la libertad les ofrece cediendo a otros móviles, no se pueden quejar de los funestos resultados que pueden sobrevenir.

Aconseja a la Cámara que se tenga confianza en el Gobierno, que al resolver esta cuestión, tendrá presente más que nada los intereses de los pueblos que tanto y de modo tan grave han sido perjudicados.

El Sr. Romero Robledo rectifica.

Niega que el Gobernador de Huelva suspendiera el acuerdo del Ayuntamiento de Alonsola con arreglo a la ley, cediendo por el contrario a influencias de ciertas clases.

Crítica al Gobierno por haber estado vacilando ocho meses sin resolver este asunto, deteniéndose tan largo plazo ante los intereses contrarios de las empresas y de los pueblos, dando origen a los tristes sucesos acaecidos en Río Tinto.

Dice, que si llega a sentarse en el banco azul prohibirá las calificaciones al aire libre.

Sostiene que no se han cumplido las prescripciones legales antes de hacer fuego a las masas, que los soldados dispararon a boca de jarro, como lo prueba el hecho de haber más muertos que heridos y que es inconcebible esa agresión a la tropa, de la que solo resultó un contuso por una pedrada, diciéndose que los amotinados llevaban cartuchos de dinamita.

Por último, man







